

Círculo Rojo

MI
KITSCH KITCHEN DOT COM

MI KITSCH KITCHEN DOT COM

Art evolution



Una novela escrita por

María Julia Bennassar

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: marzo 2018

Depósito legal: AL 455-2018

ISBN: 978-84-9183-785-5

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: María Julia Bennassar
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Fotografía de cubierta: María Julia Bennassar

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

A mi padre

«Don Quijote soy, y mi profesión la de andante de caballería.
Son mis leyes el deshacer entuertos, prodigar el bien y evitar el mal.
Huyo de la vida regalada, de la ambición y la hipocresía,
y busco para mi propia gloria la senda más angosta y difícil.
¿Es eso de tonto y mentecato?».

Fragmento de *Don Quijote de la Mancha*

ADVERTENCIA

Lo que vas a leer a continuación es un blog de arte coescrito con un *software* demoniaco. El resultado de mezclar datos reales con otros que no lo son y otros que podrían llegar a serlo. Las opiniones vertidas por los colaboradores del blog son eso: opiniones. El editor no es partidario de cerrar la boca a nadie si no es absolutamente necesario.

Colega, si pasas del rollo del arte contemporáneo, me pondré supertriste; pero si pintas las paredes con el espray rojo chillón que compraste en el chino de la esquina, me emocionaré mogollón. Y si al final de tu vida la historia no te interesa, echaré la culpa al CEO, el único del equipo que comprueba los datos en la Wikipedia en vez de consultar el Espasa-Calpe.

Insisto, cualquier parecido que encuentres en estas páginas con tu vida real es una casualidad, una rareza del destino. No te rayes con eso.

¡Ah! Tampoco damos clases magistrales ni diseñamos el nuevo movimiento artístico ni cambiamos la historia del arte. El objetivo del blog es hacer que disfrutes de una fábula acurrucado en el sofá orejero de tu salón con una copa de *whisky* en la mano o un *gin-tonic* o un ron-cola o… *Batuadell!* ¡Tampoco te rayes con la bebida! Elige la droga que prefieras.

P. D.: La jefa desea dejar superclaro que ni el CEO está liado con Banksy ni el editor con los «stuckistas».



I

Ahora mismo te estarás preguntando qué narices es *Mi kitsch kitchen*.

¿Una web de cocina rápida? ¿El centro de operaciones de un mafioso siciliano? ¿La empresa belga de falsificaciones chinas? ¿Un rollo cultureta? ¿Otra fábrica mallorquina de hacer chuches?

No. *Mi kitsch kitchen* es infinitamente mejor y más divertido. Un blog de arte que recorre las ferias, galerías y museos del mundo para contar lo que ocurre entre las bambalinas del teatro y de paso las trivialidades que suceden a lo largo y ancho de la inmensa telaraña del mundo; es decir, en Palma, Fora Vila y el otro lado del charco.

Verás, la historia empezó un mes de marzo superventoso cuando la jefa puso un anuncio en un periódico local de Sa Pobla: «Blog de arte necesita colaboradores. Abstenerse licenciados del colegio Howard de magia y hechicería».

El primero en contactar fue un diablo, luego un grafitero *underground*; más tarde, un escritor torturado y al final un exorcista italiano. Colega, no deseo asustarte, pero sus colaboraciones están resultando ser un cóctel explosivo para las personas que padecen del corazón y salen corriendo en presencia de fantasmas.

Normalmente, publicamos en castellano, aunque de vez en cuando lo hacemos en inglés porque el editor está emperrado en comunicarse con los vecinos del *brexit* y porque la plantilla opina que es *very cool* escribir en el idioma de Shakespeare. Dos razonamientos bastante ilógicos en cualquier caso, también lo sabemos.

Anyway, ¿te animas a bucear en la telaraña del arte contemporáneo con nosotros? ¿Recuerdas el rollo Matrix? ¿Sigues por aquí?

Me alegro porque si estás aquí, significa que eres una persona segura de sí misma, capaz de enfrentarse a cualquier reto. Probablemente, ya has comenzando a notar el subidón de adrenalina que precede a un momento especial, el instante mágico que los gurús de la *new age* anuncian que solo pasa una vez en la vida. Pero, *be careful!* Debes estar atento para escoger entre el chupachús rojo y el azul e introducir una dirección de *email* en el espacio en blanco que tienes a tu derecha, justo abajo, donde dice: «Sigue a este blog por *email*». Aunque si prefieres pasar…

¿Estás seguro? Porque ofrecemos algo diferente, apto para todos los públicos y gratuito. En los ambientes más esnobs del planeta nos consideran gente seria y con pocos vicios. Además, ni la ESO ni la NASA han confirmado que vayas a

poder construir el chalet de tus sueños en una parcela soleada de Marte. Lo siento, colega, pero lo más probable es que te suceda lo siguiente:

Una espantosa mañana del 2047, despertarás aterido y atontado, y comprobarás que todo ha desaparecido. Te pondrás supernervioso. Más tarde, cuando recuperes algo el aliento, protestarás, te tirarás de los cuatro pelos que te quedan y gritarás aterrorizado a un aire enrarecido, lleno de partículas radioactivas: «¿*Why the hell* no me suscribí al blog de *Mi kitsch kitchen* cuando pude hacerlo?».

Colega, deberías saber que para publicar este blog en WordPress, la jefa tuvo que torturar hace tres años a dos funcionarios belgas con una casete de los Chunguitos *unplugged.* ¿En serio no deseas comprobar como chapurreamos el inglés de Oxford para fusilar los contenidos de las revistas de arte más *cool* y *trendy* del planeta?

La jefa

María Julia Bennassar es la jefa de *Mi kitsch kitchen*. Una arquitecta técnica superdespistada, con el ego del tamaño de la catedral de Padua, que cuando se enfada se lo nota enseguida porque le aparece un tic nervioso en el cuello feísimo.

También es supermoderna, supermandona, superneurótica y superpresumida. La única mujer del equipo que saca del bolso la escoba para barrer la viruta invisible que se te

cayó al suelo después de afilar el lápiz. ¿Sabes a qué me refiero?

Aquí nadie le lleva la contraria, la colega es la que paga las nóminas. ¿Y quién es el valiente que contradice a la dueña de un tinglado que cuando se cabrea dispara a tu cabeza lo primero que pilla en la cocina?

El editor

Acham Hellman es el editor de *Mi kitsch kitchen*, el brazo derecho de la jefa. Un diablo. El responsable de que cumplamos las cinco ces para que el texto salga por las rotativas de forma clara, concisa, consistente, comprensible y correcta. Un ser con la habilidad sobrenatural de expresar opiniones y sentimientos en el momento oportuno y de la forma adecuada. El personaje más malo y peleón del *staff*. Un dandi superguapo que presume de orígenes sumerios y con mogollón de primos repartidos por todo el mundo (algunos cotillas dicen que tiene uno en Monowi).

El CEO

José Luis es el CEO de *Mi kitsch kitchen*. El único del equipo que da la cara porque conoce las catacumbas de Roma y las cloacas de San Quintín.

El colega nunca sale de día, dice que prefiere la noche para camuflarse en su *Second Life* y limpiar de *banners* de truco los equipos informáticos. También colecciona espráis de pintu-

ra para decorar con su firma las paredes del mundo. Es un friki bastante raro y la pareja de la jefa en las competiciones de canasta y parchís que organiza en primavera la federación de jugadores checoslovacos del casino de Montecarlo.

El escritor torturado

Mario Huamán Salazar es el escritor torturado de *Mi kitsch kitchen*. Un fan de la escritora Barbara Cartland y la familia Kardashian. El redactor mileurista que siempre anda metido en líos de faldas, pero no tiene un duro. El iluso del barrio que sigue comprando los bolis BIC Fake que te explotan en la cara en el chino de la esquina.

También es el director ejecutivo de una pequeña editorial de Sa Pobla y el barman de una coctelería *supercool* del barrio de Santa Catalina de Palma.

El exorcista

FOC-TEA es el exorcista de *Mi kitsch kitchen*. El pinche de cocina. El experto en el ritual romano de cocer la pasta y empanar la milanesa. El colega que destroza las güijas, rompe los hechizos y elimina los fantasmas para aniquilar el espiritismo, la adivinación y la brujería.

Un campeón de la modalidad olímpica combinada de esgrima, *kick-boxing* y *muay thai*. «El más guapo del clan Fassbender», dice la jefa, el único que posee el apabullante don de gentes.

II

El concepto artístico más *trendy* de la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI es: «¡Colega, si no entiendes lo que miras, te callas, no lo juzgues!».

Todavía recuerdo la noche que la jefa dibujó un esquema en la pizarra y realizó cuatro preguntas al escritor torturado:



Primera pregunta: «¿Cómo pretendes entender la obra de Marina Abramovich —la nieta del santo, la hija del héroe nacional serbio— las seis horas delirantes que posó desnuda con setenta y dos objetos punzantes y que finalizaron cuando un chalado le apuntó con un revólver cargado si no eres capaz de descargar en el móvil la película *Resacón en Las Vegas*?».

Segunda pregunta: «¿Cuándo pretendes entender la obra de Hamish Fulton, el tipo que camina, camina, camina, camina, camina, camina, camina, camina, camina, camina, camina, camina y camina alrededor del mundo mientras hace mogollón de fotos con una cámara sin alterar jamás el paisaje si no eres capaz de permanecer un mes suscrito a un canal de cocina vietnamita?».

Tercera pregunta: «¿Dónde pretendes entender la obra conceptual de Tracey Emin, la cama desecha con sábanas sucias, rodeada de botellas de vodka, bragas, condones y colillas, si no eres capaz de fumar un Ducados?».

Cuarta pregunta: «¿Por qué pretendes entender la obra del artista mexicano Gabriel Orozco, el colega que triunfa en la Bienal de Venecia del noventa y tres con una caja de zapatos vacía, que cuando fue abucheado por algunos críticos respondió: "Sí, cualquiera pudo hacerlo, pero yo tuve los huevos", si no eres capaz de beber un Frenadol con agua helada cuando estás resfriado?».

Más tarde, como a medianoche, el crítico de arte Tomaso Tomatini envió por *email* un enlace a un artículo que había publicado una revista de arte internacional superprestigiosa

sobre un discípulo de Marina Abramovich, un tal Abraham Poincheval, un artista francés que iba a permanecer encerrado quince días en el interior de una roca en el museo Palacio de Tokio de París.

Fue en ese momento cuando las rotativas de la cocina empezaron a echar humo. La jefa se había atragantado con un chupachús rojo.

—Deseo contar al mundo —dijo emocionada cuando recuperó la voz— la aventura del francés emparedado entre dos rocas con un móvil, un conducto para respirar y otro para evacuar pipí y popó durante quince días.

Querido lector:

Ese vídeo estuvo a punto de volverme loco y casi destruye mis circuitos. En una sola noche tuve que visionar 168 horas de metraje de un tipo disfrazado de *croque monsieur,* a oscuras y sin poder moverse, que experimentaba la temporalidad del reino mineral.

Menos mal que al día siguiente recibimos una noticia de Italia: «Aparece un mensaje oculto de Leonardo da Vinci contra el papa».

—*Brothers!* —exclama el crítico de arte Tonino Tomatini al otro lado de la línea—. Un mensaje que ha pasado inadvertido durante cinco siglos ha sido descubierto por mis colegas en un cuadro de Da Vinci. ¿No es alucinante? —pregunta—. ¡Acham, tío! ¿Estás escuchando?

—Grrrrr… —refunfuña el editor—. Te escucho, *torrone di merda*.

—Pues abre bien tus feas orejas, *polentoni fascisti* —chilla Tomatini—, que no voy a repetirlo. En el fondo de la composición de la segunda versión de *La Virgen de las Rocas,* han descubierto un perro encadenado. ¿No es fantástico? —pregunta asombrado—. Colegas, este descubrimiento demuestra que Leonardo era un antisistema como José Luis con los huevos suficientes para plantar cara al mismísimo papa Borgia.

El editor siempre presta atención a las noticias italianas (la jefa dice que es porque los demonios están superenamorados del barroco italiano).

—¡Que el averno y Belcebú me liberen de cometer otro tonticidio! En esta vida deseo jubilarme tranquilo —exclama el editor, dando un puñetazo en la mesa que vuelca el contenido de la jarra de leche sobre los folios rosas del escritor torturado—. Si Tomatini, un demonio capaz de vender a los norcoreanos las peores *pizzas* napolitanas del planeta, desea olvidar que Da Vinci fue un tipo superraro, con bastante mala hostia, y que la segunda versión de *La Virgen de las Rocas* fue un encargo de las Hermanas de la Inmaculada Concepción, unas monjas tocapelotas que no aceptaron la primera versión que presentó el florentino —explica rascándose el cuerno derecho—, si mi colega italiano quiere vender al mundo que el perro encadenado oculto en el fondo de la composición es un mensaje oculto contra el papa, no seré yo quien se lo impida —comenta mientras hace el gesto con el morro de «me importa un bledo»—. ¡Aú! Aceptaré pulpo como animal de compañía. ¡Rápido! Publicad esta noticia en la portada: «El perro encadenado

de la segunda versión de la Virgen de las Rocas es un mensaje oculto contra el papa».

Fin de la historia.